

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

**Suscripción mensual: 60 cts.**

Se suscribe en la Librería Europea

Idem Papelería Comercial

Idem Guía Kiosko de la Capital

SALE

**Todos los Domingos**

Oficina: Florida 407

Número suelto: 16 cts.

ENCARGADO:

**FELIX G. BELOTTI**

REDACTOR:

REMINGTON

## La Vazqueada

(Apuntes para un poema bucólico)

Hay tres Vazquez nada menos,  
Mejor dicho nada mas,  
Pues bien pudiera haber cuatro  
Que mas *hermanitos* hay,  
Prendidos al presupuesto  
De la nacion oriental,  
Cual sanguijuelas al cuerpo  
Del enfermo; y en verdad  
Que no hubo nunca, señores,  
Comparacion mas cabal  
Entre un enfermo y la patria,  
Tísica incurable ya,  
Y entre los Vazquez hermanos  
Y el suucivoro animal.

Rectifico, hay diferencia  
Sobre este particular,  
Y haciendo justicia digo  
Que esa diferencia está,  
No en favor de las personas  
Sino del irracional.  
Este, chupando la sangre  
Salud al enfermo dá,  
Y los Vazquez, pobre tierra,  
Chupándote como están,  
Mas escuáñida y mas seca  
Te van, por fin, á dejar.

Don Laudelino es Ministro  
Del Supremo Tribunal,  
Que contra viento y marea  
*Mareando* al público vá;  
Don Eduardo ocupa el puesto  
(Que en algo se ha de ocupar)  
De Ministro de la Guerra  
En nuestra *octaviana* paz;  
Y es el Ministro de Hacienda  
El otro hermano Don Juan,  
Que vino del Entre-Rios  
Espresamente á prestar

El concurso de sus luces  
A la nacion oriental,  
Contando, segun parece,  
Con un empleo ya.

El primero ni *por pienso*  
Su *pension* renunciará,  
*Apesar* que el pueblo todo  
Pidióle que á su *pesar*  
Se desprendiese del *cargo*  
De miembro del Tribunal.  
Don *Laudelino* negóse  
A tan *laudable* ejemplar,  
Y contra el *fallo* del pueblo  
Dando sus *fallos* está,  
Dicen que es *hombre preciso*,  
De *mucha necesidad*,  
Que entiende todas las leyes,  
Desde la ley natural  
Hasta la *Biblia* y *Pandectas*  
Y aun el impio *Coran*.  
Sabe tambien las *Partidas*  
De un modo *particular*,  
Mas que su *autor* Don Alfonso  
Con toda su *autoridad*.

Don Juan Andrés no queria  
Subir á la Hacienda. Bah!  
Si sabe tanto de *hacienda*  
Como yo de *cristianar*.  
Y con razon; nunca ha sido  
Ní dueño, ni capataz  
De *haciendas* el *hacendista*,  
Y no *hacendado* Don Juan.  
Mas tal empeño tomòse  
El Dictador, y fué tal  
El ansia de sus amigos  
En que admitiese, que ya  
No pudo negarse el hombre  
Al ruego de la amistad;  
Por consiguiente, lectores,  
Otro Ministro á la mar!

Don Eduardo, de seguro  
Sacrificándose está  
Con dos empleos á un tiempo  
Que *mucha pena* le dan.  
Si es ducho para el de Guerra  
Pues al fin es militar,  
Y ha *seguido* las campañas  
De Flores y Paraguay;  
Como *marino*, por cierto  
Que muy poco entenderá  
De *velas* y de *juanetes*,  
Aunque tenga mas de un par.

Pero en cuanto á la *maniobra*,  
*Mantobrero* como va  
Mostrándose desde el día  
En que ascendió á capitán,  
Ni con un bote de remos  
Ha de saber *mantiobrar*;  
Y si *aceptó* sus empleos  
Don Eduardo, no fué mas  
Que por servir á la patria;  
Y en lo que sea *aceptar*,  
Es patriota como nadie  
Y como nadie oriental.

Bien sabe Dios y lo sabe  
La nacion del Uruguay,  
Que fué Ministro de Eilauri,  
El Presidente fatal,  
Mozo de ciencia profunda  
Para saberse *peinar*,  
Y *peine* para los *cuellos*  
Y otros asuntos quizá,  
Donde ha podido de un modo  
Magnifico *descollar*;  
Respecto al gobierno, solo  
Supo *gobernar* el frac.

Una noche Don Pepito  
Salta del poder, y atrás  
De Don Pepe, Don Eduardo  
Pega otro *salto mortal*;  
Vale decir *que la sogá*  
*Siguió al caldero* (el refrán  
No es así, pero en resumen  
Lo mismo viene á espresar)  
Y cuando todos pensaban  
Que por *una eternidad*,  
Don Eduardito dormía  
El sueño de eterna paz,  
Se sorprendieron al verlo  
Mas vivo que un alacran.  
El salto del ex-Ministro  
Fué dado con arte tal,

Que ni un saltarin del circo  
Lo podria mejorar,  
Pues cayó *parado* el hombre;  
Vaya con la habilidad!

Trepó al poder Don Lorenzo  
Sin decirnos *agua vá*,  
Y á poco tiempo, señores,  
Don Eduardo, que es un gran...  
Ciudadano, sofocando  
Escrúpulos que quizá  
Debió tener como miembro  
De un gabinete legal  
Tumbado al suelo por obra  
De la fuerza popular,  
Segun Don Pedro Varela,  
(Y es una exacta verdad;  
Desde que el *pueblo* la paga  
Así se debe llamar)  
Sin decir oste ni moste  
De un cambio tan radical,  
Acató la situacion  
Don Eduardo; y tuvo ya  
Otro empleo en el Fuerte,  
Cosa no vista jamás  
Ni entre los moros, que es donde  
Pudiera tener lugar.  
Tan raro ejemplo en mi tierra  
No ha de seguirse quizás,  
Porque no todos ahogan,  
Como el Ministro oriental,  
Resentimientos ó agravios  
De índole particular,  
Ante el bien... de la nacion  
Y el interés... general.  
Que abnegacion, que grandeza!  
Que civismo... musulman!

Muchos de rancias ideas,  
Juran que esto pasa ya  
De *castaño oscuro*, pues  
Tres hermanos ocupar  
Tres puestos tan *delicados*,  
Con *delicadeza* tal,  
Es accion que hasta hace poco  
Se creia propiedad,  
Esclusiva, hereditaria,  
Incontestable y legal,  
Del tropel de Magariños,  
Cual funesta enfermedad  
Que inoculada en la sangre  
Del padre á los hijos vá,  
Perpetuándose en la raza  
Con creciente malestar.

Cayeron los Magariños  
De su antiguo pedestal,  
Y hoy de pié sobre la brecha  
Firmes los Vazquez están,  
Con la patria por delante,  
Los escrúpulos atrás,  
Y la pitanza en la boca  
Déle que déle al chupar.

Las familias que se sientan  
Con apetito voraz,  
Imiten esa conducta  
Y ese patriótico afán.  
Eso se llama servir  
Al pueblo del Uruguay  
Por *triple partida*, y pienso  
Con cuatro hermanos prestar,  
*Cuadruplicados* servicios  
Si la dictadura actual  
Me dá un empleo cualquiera  
Y me permite *mamar*.  
No hacerlo así, caballeros,  
Es un verdadero mal,  
Antipatriótica idea  
Y egoísmo singular.

Mas que un ojo miran dos  
Dice un sabido refrán,  
Y mas que dos, es muy claro  
Tres ojos han de mirar,  
Si no son *ojos de gallo*,  
Que esos no ven, por San Blas,  
Aunque hacen *ver las estrellas*  
En noches de oscuridad.  
Pero siendo ojos humanos,  
Y cuyo rayo visual  
De ver la misma Colonia  
Como dicen, es capaz;  
Repito que mas de un ojo  
Les tres ojos mirarán.

Luego, pues, si una familia  
Puede *colarse*, por mas  
Miembros que tenga - (al contrario  
Si es mayor la cantidad  
De los deudos, *mas deudora*  
Nuestra patria les será  
En gratitud) — á los puestos,  
Y allí, *con utilidad*,  
Servir al pueblo, no debe  
Su buen concurso rehusar  
Por escrúpulos pueriles  
O pequeña nimiedad.  
Y esos escrúpulos son

Tan pequeños, digo, tan  
Pueriles, que los tres Vazquez  
Han hecho bien en dejar  
Para los niños el asco  
De tanta *puerilidad*.

Ellos saben lo que han hecho  
Pues son hombres, y además  
Que no hacen cosas *de nene*  
Las entidades de acá.  
Si es cada hermano en su clase  
Una notabilidad,  
Don Laudelino en el Foro,  
En la tribuna Don Juan,  
Y Don Eduardo en la noble  
Carrera del militar;  
Pueblo de Artigas, ejemplo  
De esos hermanos tomad!

Solo siento no haya cuatro,  
Aunque es número fatal,  
Y yo soy supersticioso  
Como negro sacristán,  
O cual cordobés con rostro  
De visión angelical,  
Y la conciencia mas negra  
Que la... cara de Tristan.

Basta con tres, en memoria  
De la *santa Trinidad*,  
Y de las *Gracias, en gracia*  
Del proceder ejemplar  
Que observan los tres hermanos  
En *dulce* fraternidad.  
Basta con tres, que tenemos  
De sobra con ellos ya,  
Y Dios quiera no haya cuatro,  
Y Dios quiera no haya mas!

#### Una calumnia cobarde

El *Ferro-Carril*, diario que desde su aparición ha venido ensalzando y deprimiendo á casi todos los gobiernos que se han sucedido en la República, publicó hace días la siguiente noticia:  
«Parece que se ha descubierto en Tacuarembó un complot que tenia por objeto asesinar al comandante Escobar.

«Se dice que el titulado coronel Puentes, de la revolución pasada, *no es ageno* á este plan que felizmente fracasó.»

Un deber de justicia y de lealtad nos obliga á desmentir completamente esa grosera calumnia. Y al desmentirla lo hacemos en razon de que

los periódicos del extranjero, ignorando el crédito de que goza el *Ferro Carril* entre nosotros, acojerán esa denuncia como verdadera, lanzándola a los vientos de la publicidad.

Quando se arroja sobre un individuo cualquiera una acusacion semejante a la que el *Ferro-Carril* ha lanzado sobre la frente de un ciudadano digno y alejado de su patria, el periodista honrado y de conciencia está en la obligacion de probar inmediatamente el hecho que publica, só pena de cargar con el estigma vergonzoso del calumniador.

Pero el periódico a que nos referimos no hace nada de eso—recibe un anónimo miserable que empaña la reputacion de un hombre; y como este hombre es su enemigo político, y como este hombre, por hallarse ausente de su país, no puede llevar al banco de los acusados al villano que lo califica de *asesino*; ese periódico publica, repetimos, tal como la ha recibido, sin mas explicaciones ni reservas, una acusacion de tal naturaleza, que calumnia soez y vergonzosamente a un ciudadano pundonoroso.

Así procede el *Ferro Carril* como si se tratara de un hecho insignificante, y no del honor y buen nombre de todo un caballero como Puentes, enemigo leal y franco, é incapaz por consiguiente de recurrir a los medios reprobados a que se refiere la denuncia.

O el *Ferro-Carril* cree tan importante y prestigioso al Comandante Escobar? Piensa acaso que su muerte favorecería a alguno de los partidos en que se encuentra desgraciadamente dividida la familia oriental?

Conoce muy poco, segun parece, al Comandante Escobar, cuando supone que su *desaparicion* por un asesinato, vendria a servir los intereses de una comunidad política.

Y nos referimos a esto, porque no puede interpretarse de otro modo el *plan* a que, estando a la denuncia, no ha sido ageno Don Juan M. Puentes.

Este señor se encuentra asilado en la provincia de Rio Grande, trabajando honradamente en la campaña próxima a Bagés, y muy ignorante por cierto de esa *combinacion* en que lo encuentra mezclado *El Ferro-Carril*,

Por dignidad propia, el colega debe—ó desmentir categóricamente la calumnia publicada, ó probar que don Juan M. Puentes ha pretendido asesinar al comandante Escobar.

Este es un deber de periodista, de hombre y de enemigo leal.

### La torre de que será?

Mientras por unos se corre  
Que es, en la paz y la guerra,  
*La torre* de nuestra tierra  
El ex-Ministro Latorre;  
Torre que al pueblo socorre  
Prestándole proteccion,  
Y que su administracion  
Será benéfica y digna,  
Pues no tiene mas consigna  
Que hacer bien a la nacion;

Varios haciendo papel  
De profetas dicen ya,  
Que su gobierno será  
Cual *la torre* de Babel.  
Una especie de cuartel  
Donde estarán confundidos  
Los buenos y los perdidos,  
Los santos y los mamones,  
Las viejas aspiraciones  
Y los jóvenes partidos.

Algunos viendo la prisa  
Con que dijo el Dictador,  
Que tenía mucho honor  
Ser de la roja divisa;  
Como *la torre* de Pisa  
Juran que será *inclinado*  
Al partido colorado;  
Y agrega el público enojo  
Que siendo gobierno *rojo*  
No será gobierno honrado.

Un Varelista soez  
Incansable proveedor,  
Titula al Gobernador  
*La torre* del ajedrez.  
Pues asegura que el diez,  
Quando subió al *candelero*,  
Dió un *jaque mate* tan fiero  
Que Varela no aguantó,  
Y la partida perdió  
Comenzada el 10 de Enero.

Y hay corazones sin hiel  
Que afirman, *por de contado*,  
Ha de ser gobierno honrado  
Y decente el Coronel.  
Y que por mostrarse fiel  
A la pública opinion,  
Debe llamarse el campeón  
Que le rinde vasallaje,

*La torre del homenaje*  
A nuestra Constitucion.

Y otros, creyendo el cimientó  
De su poder en el aire,  
Dicen con cierto donaire  
Que es cual *la torre* del viento.  
Entre tanto pensamiento  
Quien lo seguro dirá?—  
Yo solo sé que se está  
Todo el mundo preguntando:  
El hombre que tiene el mando,  
*La torre* de que será?

### Bocetos políticos

#### EL CORONEL DON LORENZO LATORRE

Hemos prometido á nuestros lectores la biografía política de todos los personajes que vayan apareciendo en el escenario de la República; y empezamos á cumplir nuestra promesa delineando la fisonomía del hombre que tiene actualmente bajo los tacones de sus botas á la patria de los Treinta y Tres.

Esto se llama comenzar por la cabeza. Vamos, pues, á darle á la cabeza del Coronel Latorre algunas pinceladas á la ligera, de brocha gorda talvez, porque no tenemos la pretension de ser notabilidades en el arte pictórico, como lo son en el arte del *bien decir* los fogosos tribunos parlamentarios Don Amaro Carve y Don Amadeo Errecart.

Escribir detalladamente la vida pública del Gefe del Estado, sería tarea mas pesada que la de Sisifo, personaje mitológico que, segun cuentan las crónicas, se ocupaba en llevar una piedra redonda, como el talento de muchos ministros de esta tierra, desde la base á la cumbre de una montaña del infierno.

Nosotros no presumimos, al trazar los perfiles fisonómicos del Coronel Latorre, llevar ni una *pedrita* siquiera á la montaña de su gloria póstuma, pues estamos convencidos que la biografía y el héroe no pasarán á la posteridad—cuando mas nuestro boceto será lo que es el Gobernador Provisorio: un grano de arena que el viento de los sucesos políticos arrastrará, mas tarde ó mas temprano, á la profunda sima del olvido.

El Coronel Latorre no podrá repetir lo que dijo una vez el señor Soto:—*soy bien conocido en mi pais*, puesto que recién está *por conocerse*.

Su nombre, hasta hace poco tiempo, mientras no habia subido al último peldaño de la *escala* del poder, era solo conocido en la *escala* militar y no salia mas allá de las revistas mensuales que pasaba á la Contaduria como gefe de cuerpo.

Aunque hoy se encuentre en la *cumbre* de los honores, su origen no tuvo nada de *encumbrado*, pues nació en una posicion bastante humilde; y si se hubiera trepado tan alto por la *fuerza* de sus propios méritos, este sería un título glorioso para el Coronel Latorre; pero no lo ha ascendido tanto su *valer* sino la fuerza de su *valor* y de su audacia.

La continuacion de los rasgos biográficos nos dirá como se ha hecho Dictador Don Lorenzo Latorre, sin haber sido ni ser un Fabio, un Cincinato, ó un César.

El Gobernador Provisorio no tuvo, repetimos, la cuna fabulosa de Napoleon el Grande, quien vió la luz del día sobre un tapiz representando guirnaldas de flores.

Una cuna de madera fué probablemente el lecho en que durmió el primer sueño de la vida el hombre que, andando los tiempos y sin mas *andador* que la espada de dos varas y media con que lo vió armado *La Tribuna*, llegaría á ser el árbitro supremo de esta nacion desventurada.

Si Napoleon hubiese debido únicamente á su sable el advenimiento al trono, haríamos un parangon entre el héroe del 18 de brumario y el autor del motin del 15 de Enero, sucesos que se parecen como un huevo á una castaña; pero como el Coronel Latorre carece del génio que ni sus enemigos le han negado á Bonaparte, nuestra comparacion queda pendiente y la terminaremos cuando el Gobernador posea el génio napoleónico, cosa que ha de suceder infaliblemente en la semana de los tres Jueves.

Hasta entonces tendremos que esperar para concluir el parangon histórico.

Por ahora, lo que dicen sus intimos respecto del Coronel Latorre, es que suels parecerles muchas veces hombre de *mal génio*.

En nuestro pais, de algunos años á esta parte, la carrera militar ha sido adoptada constantemente por dos clases de personas; por las que tienen cariño al arte, y por aquellas que no tienen vocacion para nada, es decir, por los aficionados á lo bélico y por los haraganes,

El Coronel Latorre la tomó en el primer sentido, y ha demostrado tanta vocación por el sable, que hoy le sería imposible dejarlo quieto en uno de los rincones de su casa.

Pero á mas de esa vocación primera, posee otra muy pronunciada por los motines, y daremos una prueba de este aserto.

Durante la guerra del año 72, el actual jefe del Estado se amotinó contra su jefe el general Suarez; cuando Ellauri salió electo presidente por un golpe inesperado de la casualidad, el Coronel Latorre volvió á *amotinarse* porque D. Eduvigés había renunciado el bastón; y por último en la noche del 15 de Enero se amotinó por tercera vez derrocando de la silla al mismo hombre á quien había obligado á no rechazar el poder.

Y como confesión de parte releva de prueba, agregaremos que el Dr. Querencio, intérprete de los sentimientos del ex-comandante del 1.º de Cazadores, declaró en la reunión habida en casa del Dr. Vazquez, que el Coronel Latorre se hallaba ya cansado de motines y asonadas, lo que demuestra lo aficionado que era nuestro Gobernador á los motines.

El Coronel Latorre hizo sus primeras armas en la *cruzada libertadora*, que cruzó al país de medio á medio y *libertó* á muchos hacendados del trabajo de criar vacas; se encontró en la del Paraguay; sirvió en contra de la encabezada por Aparicio, el revolucionario *sin cabeza* aunque la tenga muy grande; y últimamente tomó parte en la revolución iniciada contra el poder usurpador de Don Pedro Varela, de cuyo gobierno era ministro Don Lorenzo Latorre.

Por sus servicios anteriores ascendió á Teniente Coronel, y por los posteriores á Coronel de la nación. Le valió ese empleo el golpe nocturno del 15 de Enero pasado, y hoy luce con orgullo los distintivos conquistados en *la oscuridad* de esa noche memorable.

Después de sofocado el último movimiento, Don Pedro Varela lo propuso á las Cámaras para Coronel Mayor, las Cámaras lo aceptaron, pero el favorecido no quiso admitir la gracia que le hacían.

Ese desprendimiento fué aplaudido á toda orquesta por los órganos de la situación triunfante; y para ellos el Coronel Latorre se elevó á mas altura que Washington.

Entre tanto, la verdad de los hechos es que el

Coronel Latorre no aceptó los entorchados porque no precisaba de esa distinción para nada; ni le daba mas poder, ni aumentaba su prestigio, ni satisfacía sus ambiciones. El Coronel Latorre aspiraba al mando supremo.

También aseguran que tuvo otro móvil para renunciar al generalato; y ese móvil fué no dar entrada á las aspiraciones del ejército de Aparicio, que pretendía el reconocimiento de los grados que había conferido ese general á los *blancos* que compartieron con él las fatigas y las glorias de una campaña azarosa y llena de peligros.

El Coronel Latorre hizo un mal á sus enemigos políticos, pero hizo un bien á la nación no recargándola con los gefes y oficiales que nombró por docenas el General Aparicio.

Lástima que no hubiera seguido la misma norma de conducta respecto de sus correligionarios! Que eso sí, no andaba con mucho asco para dar despachos de línea á los gefes de guardia nacional colorados, y lo ha repetido hace poco con un tal Valeriano Meneses, muy conocido en la frontera por sus proezas, haciéndole ingresar al ejército en premio de los servicios prestados al partido de la libertad.

El Coronel Latorre es un hombre alto, delgado, moreno, sin instrucción, pero con talento natural y viveza de carácter.

Los rasgos de su fisonomía presentan una mezcla confusa de buenos instintos y de malas pasiones—hay algo del águila, del zorro y del tigre en sus perfiles.

La política que ha inaugurado desde que asumió el mando de la República, le ha granjeado algunas simpatías; pero dudamos que pueda mantenerlas vivas en el espíritu público, si no entra con paso mas firme y franco en el camino de las reformas radicales.

Terminaremos estas rápidas pinceladas contando dos anécdotas, que pondrán al público en mas íntimo conocimiento con el héroe de nuestra biografía.

Después del combate de Perseverano se presentaron dos mujeres al Ministerio de la Guerra, pidiendo hablar con el Coronel Latorre.

El Ministro les dió audiencia, y se informó del objeto que las conducía.

Las mujeres pedían dos pasajes con el objeto de hallarse al lado de sus esposos, soldados que, habiendo salido heridos en Perseverano, estaban curándose en uno de los pueblos de la costa del Uruguay.

El Coronel Latorre se encontraba de buen humor ese día. Las oyó sonriéndose con el cigarro en la boca, y sonriéndose también después de escucharlas gritó á uno de los empleados del Ministerio:

—A ver; dos pasajes hasta tal punto para este par de *bestias*.

Y dió media vuelta para atender á otros solicitantes.

Entre los solicitantes hallábanse otras dos mujeres que pedían lo mismo y con un fin idéntico.

Nueva risa de parte del Coronel Latorre, pero variante en la orden.

—A ver, dico á otro empleado — dos pasajes por el telégrafo para estas mujeres.

Por supuesto que estos chistes fueron aplaudidos por los palaciegos del Fuerte, como lo podrían hacer los cortesanos del emperador de las Rusias.

Hay otras anécdotas no tan favorables para el buen carácter del Coronel Latorre.

Nuestros lectoras recordarán que durante el gobierno del Sr. Gomensoro, muchos prisioneros de la revolución estaban sirviendo en los cuerpos de línea de la capital.

En el mandado por el Coronel Latorre había algunos.

En cumplimiento del pacto de Abril, un jefe del partido nacional pidió al Presidente provisório que ordenase fuesen dados de baja.

El señor Gomensoro dió el orden, y los jefes, bien ó mal, la cumplieron. Pero el Coronel Latorre, antes de dar soltura á dos de los soldados prisioneros, aseguran que los dejó en el cuerpo, allí por el hueso *coxis*, recuerdos inborrables de su permanencia en el cuartel.

Un curandero llamado el Cristo también se acordará de la broma *quemante*, y no *picante* como la anterior, que recibió en plena epidérmis. Pero como no tenemos detalles sobre este asunto, damos por terminadas las anécdotas.

Muchos piensan que el Coronel Latorre aspira á la Presidencia de la República.

Difícil es que consiga satisfacer sus ambiciones valiéndose de los medios legales; pero puede que las consume, si se empeña, porque disponiendo como dispone de la fuerza (de que ha hecho alarde en su programa) será mariscal de campo, dictador y rey... á lo Soulouque.

Los pretorianos hacían también emperadores—

pero guay! es terrible el andar jugando con las bayonetas, que un día ú otro pueden concluir por lastimar al que se entretiene con tan peligrosos pasatiempos.

Nosotros haciendo mas justicia al Coronel Latorre, opinamos que dejará al país espresar libremente su voluntad en los comicios y las Cámaras; si el país lo acepta... amen; mas si lo rechaza—al que San Juan se la dé San Pedro se la bendiga.—Así sea.

### Economía y despilfarro

El Dictador ha mandado  
Que cese todo empleado  
Que se encuentre en demasia;  
Y lo ordena el magistrado  
Por razon... de economía.

Y el Gefe del Interior  
Se rie del Dictador  
Y empieza con un desbarro,  
Que hace á Vidal *inspector*  
Por razon... de despilfarro.

Después de las supresiones  
De dos cuerpos, se creía  
No hubiese en los batallones,  
Despachos, *ni comisiones*  
Por razon... de economía.

Pero el Ministro de Guerra  
Que tiene apego á su tierra,  
Casi mas que á su cigarro,  
En los ascensos se aferra  
Por razon... de despilfarro.

Quitóse la subvencion  
Que la prensa recibía  
De la antigua situacion,  
Y fué tal disposicion  
Por razon... de economía.

Mas Montero, con burlona  
Sonrisa, de su poltrona  
Comete un segundo barro,  
Y al *Maestro* subvenciona  
Por razon... de despilfarro.

Acabe, pues, la anarquia,  
Haya acuerdo en el cotarro,  
Y decretése en el día—  
Cese tanto... despilfarro  
Por razon... de economía.

**Cosas de lejanas tierras**

Os voy á contar un cuento  
Que una vieja me contó,  
La primera vez que yó  
Con viejas me vi contento.

La abuelita refería  
Que en cierto país de Oriente,  
Subió al mando un Presidente  
Modelo de truhanería.

El cometió sin misterio  
Toda clase de atentados,  
Malversacion, peculados.  
Robos, fraude y gatuperio.

Creció la inmoralidad  
Y con ella el descontento,  
Y se agotó el sufrimiento  
De la explotada ciudad.

Hasta que por conclusion  
El pueblo martirizado,  
Depuso con ceño airado  
Al prostituido mandon.

Y por acto soberano  
En media plaza al instante,  
Aclamó por Gobernante  
A otro nuevo ciudadano.

Presentóse el designado  
Diciendo con energía:  
«Acepto, y desde este día  
Prometo *Gobierno honrado.*»

Entró el hombre á la labor,  
Y con la honradez por norma,  
Acometió la reforma  
Con rectitud y vigor.

Estableció economías,  
Practicó destituciones,  
E hizo muchas reducciones  
No vistas en otros días.

La reforma era completa  
Y seguida con afán,  
Mas como dice el refrán  
*Nunca falta un buey corneta....*

El caso es, que á poco andar,  
Cuando todo sonreía,  
Y ventura prometía,  
Entró un ministro á flaquear.

¡Quien puede desconocer  
Que hay en ciertas posiciones,  
Diabólicas tentaciones  
Dificiles de vencer!

Tenía el ministro un yerno,  
Y éste una reclamacion....  
Se cedió á la tentacion  
Y la honradez se fué á un cuerno.

¡Adios crédito anhelado!  
¡Adios pública confianza!  
¡Y adios risueña esperanza  
De hacer un *Gobierno honrado!*

Conmovida la confianza  
¡Que ordena el recto criterio!  
Que se cambie el ministerio  
Si no ha de seguir la danza....

La abuela por la ciudad  
Este caso, á lo que infero,  
Ha espereido, y yo no quiero  
Cuentos con la vecindad.

\*\*\*

**Una historia divertida**

Hace algun tiempo se apresó en *cierto* pueblo de una república sud-americana, *cierto* armamento que iba destinado á *cierta* revolucion que se llevaba á *cierto* país vecino.

El damnificado se presentó reclamando la presa ó el importe, que, segun las noticias que tenemos, ascendía á la suma de *noventa mil pesos*.

No hizo lugar el gobierno de esa república Sud-Americana á la reclamacion interpuesta, pése á los esfuerzos que *hizo* el abogado de la parte perjudicada.

Pero llegó un día en que ese gobierno cayó del poder y recogió su baston uno de sus ex-ministros. (Como algo parecido ha sucedido en esta tierra, nos vemos obligados á declarar que no ha pasado aqui el suceso á que nos referimos.) El nuevo gobernante prometió como el coronel Latorre hacer administracion *moral* y decente.

Sucede pues (y sigue el cuento) que en la composicion del ministerio, tuvo una cartera el defensor del pleito, y á poco andar, la reclamacion, que no habia sido atendida anteriormente por créersela injusta, fué admitida y estimada en los *noventa mil morlacos*, ordenando recibiese el perjudicado *cuatro mil pesos* mensuales hasta la chancelacion de su cuenta.

Volvemos á repetir que este hecho, cuya primera parte hemos narrado, tiene una segunda cola, que mas adelante talvez espondremos al público.

Y terminamos diciendo que la *cosa*, apesar de haber tenido lugar en una república Sud-Americana, nada tiene que ver con la República Oriental.

Y si lector dijeres ser comentario  
Como me lo contaron te lo cuento.